

La historia de Dante

8ctavia

Image not found.

Capítulo 1

"La Historia de Dante"

Capítulo Único

—¿Dante?—el miró hacia la mujer de cuello largo y boquita pequeña.

—¿Sí?

—¿Estás bien?—volvió a mirarla sin decir nada. Entonces sus labios hicieron un puchero, encogió los hombros como solía hacerlo, las lágrimas se colaron en sus ojos marrones y gimoteó como cuando pequeño. La mujer de cabello marrón y ojos miel lo abrazó—Lo siento, no debí preguntar semejante cosa. Volveré pronto ¿lo sabes verdad?—se apoyó en su hombro y para aquella acción tuvo que agacharse, era un hombre alto de unos veinte años llorando por la despedida de aquella mujer trece años mayor que él.—¿Dante?

—Dígame, Maestra

—No deberías llorar.

—¡Eres como mí madre!

—¡Está mal que me adoptes como figura materna!

—¿Porque?

—No se le dice eso a quién amas—Dante abrió los ojos completamente asustado, alguna vez le habló de amor a Valia León, una joven profesora de Ciencias Históricas graduada en Europa. Una mujer de mundo, de encantadora sonrisa, cejas pobladas listas para enfadarse ante una respuesta mal contestada y unos ojos miel que endulzaban hasta el más frío corazón.

—¿Porque? Acaso...¿Usted también me ama?

—¡No!—eso le dolió más que el hecho de que ella pudiera marcharse—Es sólo que no puedes mirar a tu madre en todas las mujeres que te cruces en la vida, Tú madre es una. Respeta su memoria—contestó con fiereza. Dante se apartó unos metros para mirarla. Era cierto que a veces la amaba y de hecho no se parecía en nada a su madre.

—No te pareces a mi madre—dijo contradiciéndose. Valia rodó aquellos ojos miel—Tu eres <<como la seda fuerte, dulce como la seda>>

—¿Nazim Hikmet? Recuerdo aquel día cuando lo recitaste—posó una mano sobre su mejilla—Tenías quince años y transpirabas mares.

—¡Te amo!—susurró Dante—¡No te vayas!

—No soy más que un cariño de tu infancia que se convirtió en un amor platónico que pasó a una obsesión algo extraña—dijo Valia cortante—¡No tienes derecho a decir semejante cosa!

—¡No tenías derecho a darme esperanzas!—refutó Dante—¡No tenías derecho a dejarme solo entre mis sábanas!—bajó la cabeza triste—¡No tenías derecho a casarte con un enano rico, <<con un jardín pequeño y temblorosas madres selvas>>—Valia se sonrojó hasta las orejas—¡Valia no te vayas! ¡Yo sé que tú me amas! De no haberle conocido te habrías hecho mi esposa.

—¿Qué te hace pensar que yo haría eso?

—Tus mimos, tus labios en los míos, ila sortija que dejaste abandonada!—No dijo más, sus ojos rotos dejaron escapar dos míseras lágrimas, tomó la pesada maleta, Acomodó el tupido vestido, se estiró los guantes blancos de encaje y se subió indignada al tren. Dante la vio sentarse al costado del enano rico que tenía un bastón con un mango de plata, un sombrero gracioso como sus piernitas y el bigote que apenas le crecía y del cual solía presumir sin fundamento alguno. Su vestido amarillo, como aquella primera vez en que sucedió, antes de conocerlo. "El enano", el enano era tan idiota o estaba tan enamorado de aquella joven maestra que no se percató ni por un segundo que cada que visitaban "Mancha" su intachable esposa caminaba tres cuadras abajo, luego siete de frente, dos a la izquierda, pasaba aquella pileta pequeña y terminaba con un quiebre a la derecha. Una casa azul de dos ventanas y una puerta la esperaban a las cinco y media p.m. y la despedían a las siete y media, a veces a las ocho.

¿Y es que acaso nadie en el pueblo se daba cuenta? Habían algunas malas lenguas que podrían desmontar el teatro cualquier día, pero en general no. Valia y Dante eran maestro y alumno, Valia era vista por todos como la madre de Dante, Dante era su preciado alumno y tal vez el más destacado por eso nadie osaría a decir que existía "algo más" entre aquellos jóvenes. El enano rico no se negaría a que Valia León volviera de vez en cuando a visitar el pueblo en donde nació, pero Dante si se negaba a que Valia se fuera de vuelta a Europa unos cinco años más. La conoció cuando tenía siete, luego de la muerte de su madre y desde entonces no quería dejarla, le dolió perder ante el enano, le dolía perder ante él. Sin embargo nadie es perfecto, Valia tenía sus errores y uno de ellos era la

codicia.

—¡Eh buena suerte con el libro!—gritó el enano desde la ventanilla del tren. Dante lo miró como si quisiera matarlo, sonrió de mala gana. Y así partió el tren. Se dio vuelta y aquel gato de color ladrillo y rayas grises le miró y corrió de vuelta a casa.

Cuando llegó se sentó en el mueble, cuando el gato lo miró desde donde estaba.

—¡Te dije que no te amaba!—le dijo el gato cansado de él

—Cuando te pones en ese plan, ¡te odio!

—No me importa realmente

—Debería importarte, después de todo somos amigos.

—¡No somos amigos! ¡Tenemos un trato que es muy diferente!

—Pensé que los años, nos habían convertido en algo más que socios...

—¡Te equivocaste "amigo"! Por cierto... ¿Cómo vas?

—Según investigué—dijo tomando su libreta de anotaciones—, hubo un eclipse hace casi unos treinta y cinco años; es decir, mucho antes de nacer yo...cuando todavía eras lo que eras. Volverá, ese eclipse volverá dentro de cinco años. El tiempo en que vuelva Valia.

—¡Tranquilo chico! Ella no va a volver. ¡Lo he visto todo!

—¡Eh, eh, eh! ¡tranquilo gatito! Tengo la fecha pero no me sirve de nada si no tenemos un brujo o lo que sea que te haya convertido en un gato.

—De eso voy a encargarme yo—dijo saltando al hombro del muchacho—En cambio...¿quién te va quitar ese sinsabor de los labios o quien te va a devolver a tú queridísima Valia León—se recostó con fuerza sobre su silla, aplastando al gato en ese momento.

—¡Ya veré que hago yo Mirko!—el gato le echó una mirada de odio desde la ventana por la cual saltó, Dante se quedó solo una vez más entre las paredes de su habitación. Sin saber muy bien qué hacer con su vida: tenía un trabajo aburrido como bibliotecario, una novia casada y un extraño gato que gustaba de conversar con él y al cual intentaba solucionar la vida.

En esas cuatro cuestiones se gastó los cinco años de vida que pasaron como se pasan las letras en mi historia. El gato al cual intentaba arreglar

la vida conoció un brujo que estuvo dispuesto a ayudarlo, la biblioteca no hizo nada en esos cinco años, se quedó allí esperando todos los días por Dante y la novia casada que volvería aquel miércoles dentro de tres minutos y tal vez habría olvidado todo desde la última vez que se despidieron en la estación de trenes de "Mancha".

Miró su reloj, ya eran las cinco en punto. La puerta sonó el corrió a abrirla y allí estaba su novia casada quien le abrazó mientras entró, cerró la puerta tras de sí y lo hizo correr a la habitación donde pasaban casi todo el día.

—Valia—dijo Dante mientras la abrazaba recordando todo en ella.

—Te he extrañado...—admitió ella cada vez más tranquila al sentirlo cerca.

—También los he extrañado—Dante dio un respingo ante la intervención del gato, Valia entornó los ojos asustada y tembló de miedo.

—¿Qué es eso?—preguntó Valia—¿Está hablando?

—Ah...es Mirko, mi gato. ¡A veces habla!—Valia León se lo miró incrédula. En sus treinta y tres años de vida había escuchado algo más estúpido.

—¿A veces?—dijo sarcástica.

—¡Sí!—contestó Mirko mientras avanzaba hacia ella. Valia pudo ver como las facciones y el tamaño de Mirko iban cambiando, pasaban de felinas a humanas. Y de repente se sintió pequeña, encorvada, con largos bigotes y buen oído.

—¡Mirko!—gritó espantado Dante. Quien tropezó con su cama cayendo sentado en ella

—Conseguí un buen brujo—dijo Mirko arremangándose las mangas de la camisa y acomodándose el cabello negro—¡Tú deberías conseguirte una buena mujer, y casarte luego quizá! El amor no es algo con lo que se deba jugar. Me dijeron algo así, pero relacionado con el dinero, luego sufrí este destino unos quince años después. Ahora te toca a ti Valia.

—¿De qué estás hablando? Soy una mujer casada, tengo un jardín, ¡debo regresar!...

—Eso debiste pensarlo antes—dijo Mirko mirándola molesto—Antes del amor, la mentira, el enano, <<el jardín con temblorosas madres selvas>>, el niño Dante y por supuesto engañarte a ti misma.

Mirko abandonó la casa. Dante miró sin poder creerse que su novia casada estaba allí sin saber qué hacer, ¡era un gato!... ¡Tal vez!... Pero, no volvería a irse nunca más con el enano rico, pensó y volvió a pensar Dante sonriendo y asomándose por la ventana cuando dieron más de las ocho y el enano junto a medio cuartel de policías buscaban a Valia León por toda la "Mancha"

DanteenMarte